



seglares claretianos



CARITAS CHRISTI

***“Descubriendo caminos para revitalizar nuestra
Espiritualidad”***

“FORMADOS EN LA FRAGUA DEL CORAZÓN DE MARÍA”
Un camino para vivir la espiritualidad del Seglar Claretiano hoy



¡Feliz Cuaresma!

Siguiendo las líneas de acción de la Asamblea de Guatemala, la X Asamblea Regional Norte, se propuso comenzar un trabajo de acercamiento a la experiencia de la Fragua. En continuidad con el material anterior de formación, ofrecemos la tercera entrega: Caritas Christi, el amor de Cristo nos urge. “Caritas Christi urget nos”, es el lema episcopal que San Antonio M^a Claret puso en su escudo cuando lo ordenaron arzobispo de Santiago de Cuba, pero sobretodo fue el motor de su vida, lo que le impulsó día a día a la misión.

Este núcleo formativo que os presentamos es un aspecto esencial del carisma claretiano que estamos llamados a vivir como seglares en medio de las realidades de cada día. Se trata de experimentar el amor de Cristo como sentido de vida y exigencia (urgencia) de amor a todos los hombres.

El amor, desde el punto de vista cristiano, no es un valor abstracto. En Cristo se ha hecho visible de forma insuperable el amor salvífico y personal de Dios. Cristo, a su vez, urgido por ese mismo amor al Padre y a los hombres, se entregó hasta la muerte en cruz. En la oblación de sí mismo nos revela al Dios que lo envía y sana todas las imágenes distorsionadas que el hombre se fabrica. Por eso se convierte en el camino de acceso al Padre. Esto no es un precepto moral que recarga nuestra conciencia saturada: es un don que se nos ofrece.

Por eso os ofrecemos estos materiales, un instrumento que os ayude a crecer en vuestra vocación seglar, a seguir en movimiento y a vivir este tiempo de crecimiento y amor hacia la Pascua.

Afectuosamente:

Consejo Regional Norte



El P. Claret dice en su Autobiografía, número 114: “Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que oía”. Cuatro de estos pasajes son los que configuran su vocación y constituirán para nosotros los ejes transversales de la propuesta de personalización.

La experiencia del Caritas Christi: la entrega de la vida a la causa de Jesús.

“Porque nos apremia el amor de Cristo al pensar que, si uno ha muerto por todos, todos por consiguiente han muerto. Y Cristo ha muerto por todos, para que todos los que viven, no vivan ya para ellos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos”.(2Cor 5, 10) (Cf. Autob. 212)

1.- Notas exegéticas: analizamos el texto a fondo para comprender mejor la Palabra.

La Segunda Carta a los Corintios es una amalgama de escritos paulinos organizados posteriormente por un redactor. En 1 Cor -también una colección de cartas, siendo la última cronológicamente 1 Cor 1-4 - Pablo lamenta que en la comunidad existan diferentes «grupúsculos» (schísmata: 1 Cor 1, 11) nacidos por la sobreestima de la elocuencia y del saber de sus diversos líderes. E intenta con un escrito (1 Cor, 1-4), y quizá también con una visita personal, lograr la deseable unidad sin éxito alguno.

Continuando este esfuerzo, Pablo escribe una nueva carta: 2 Cor 2, 14-7,4 (sección más antigua de la segunda carta a los corintios) donde elabora una teología del ministerio apostólico que incluye una apología personal. Frente a los predicadores que se presentan con cartas de recomendación (2 Cor 3, 1) y frente a los que trafican con el evangelio falseando la Palabra (2 Cor 4, 2) o predicándose a sí mismos (2 Cor 4, 5), Pablo se presenta pobre y débil, como un vaso de barro (4.7) y siempre en peligro de muerte (4, 11 s.): las «marcas» de un apóstol del crucificado.

Es decir, el fundamento de la vocación y acción apostólica no puede ser buscado en las cualidades humanas sino en el «amor de Cristo» que entrega su vida por todos (2 Cor 5, 14).

La expresión «amor de Cristo» puede significar tanto el «amor que Cristo nos tiene» (genitivo subjetivo) como el «amor que tenemos a Cristo» (genitivo objetivo). Ahora bien, como la afirmación: «uno (Cristo) murió por todos», refiere el amor que el Padre y Cristo nos tienen; y la oración final: «que no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos», nos habla del amor que el redimido devuelve en Cristo al Padre, nos encontramos ante un “genitivus generalis” que obliga a mantener los dos significados. Con palabras sencillas: nuestro amor es consecuencia del suyo hacia nosotros.



Según la conocida teología bautismal paulina (Rom 6) la muerte y resurrección de Cristo acontecen realmente en la vida del cristiano (uno murió, luego todos murieron: 5, 14b). Entre creyente y Cristo existe una radical comunión que conduce a tener los «mismos sentimientos » (conocer como Cristo conoce, «no según la carne»: 5, 16), a ser una «nueva criatura » como lo es Cristo resucitado (5,17; cf.Rm 6,4s). El «tocado » por Cristo vive ya para Cristo y sus intereses: es constituido apóstol.

Y gracias a la palabra y el testimonio del apóstol (5,19b.20) cada generación participa del perdón y la transformación total (5, 19a) que en la Cruz el Padre ha regalado a la humanidad.

En la fidelidad apostólica se juega, pues, la salvación o la perdición de la humanidad. Por eso el apóstol se siente «apremiado»: no puede descansar en su ministerio del perdón y la reconciliación (15,18). La inquietud de los antiguos profetas, su pasión por la causa de Yahvé, su exposición a la muerte, son encarnadas en la vida apostólica.

La personalidad del apóstol aparece, así, radicalmente paradójica: es «embajador de Cristo» (5,20), categoría gloriosa insuperable (3, 9), pero, por ello comparte radicalmente su «destino»: sufrimiento, estrecheces, menosprecio, rechazos, prisiones... (2Cor 6,5). Sin embargo, «nada le arredra», pues ha experimentado el «apremio» del «amor crucificado» destinado a la luz de la resurrección.

2.- Relevancia para la vida laical.

El mensaje del **CARITAS CHRISTI** constituye la respuesta al problema del amor y, por lo tanto, al reto Egoísmo/Oblatividad. El hombre intuye que sólo el amor le hace feliz, pero no sabe amar: necesita encontrar los verdaderos caminos del amor. Y sólo cuando acepta el amor como don se habilita para convertirlo en arte y tarea.

- El amor, desde el punto de vista cristiano, no es un valor abstracto. En Cristo se ha hecho visible de forma insuperable el amor salvífico y personal de Dios. Cristo, a su vez, urgido por ese mismo amor al Padre y a los hombres se entregó hasta la muerte en cruz. En la oblación de sí mismo nos revela al Dios que lo envía y sana todas las imágenes distorsionadas que el hombre se fabrica de sí mismo, de los demás y del proyecto de amor. Por eso se convierte en el camino de acceso al Padre y, en definitiva, en el centro de la vida del hombre. Éste, como Claret, no debe pensar otra cosa que imitarle y seguirle. Al hacerlo, descubre que amar significa, en contra de todo reduccionismo romántico, entregar la propia vida, participar de su muerte y de su resurrección. No como precepto moral que recarga nuestra conciencia saturada leyes, sino como don que se nos ofrece. Quien, mediante la fe y los sacramentos, se incorpora a Cristo está capacitado para vivir como Él vivió: oblativamente.



- En el momento presente, la visibilización del amor cristiano implica necesariamente una opción preferencial por los más pobres, que constituyen la mayoría sufriente y discriminada de la humanidad. En los países del primer mundo, responsables en buena medida del empobrecimiento del tercero y cuarto mundo, es imprescindible subrayar esta dimensión del amor y encontrar cauces que la expresen. La tarea de humanización, para ser verdaderamente tal, debe empezar siempre por los que se encuentran más deshumanizados. La cultura que ha perdido a Dios por la vía de la razón está llamada a encontrarlo por la vía de un compromiso radical con la justicia. Este compromiso, cuando brota de motivaciones profundas, ayuda a corregir las distorsiones de la mera razón y revela las dimensiones escondidas del misterio de la vida.

3.-¿Cómo podemos vivir este itinerario espiritual hoy?

El núcleo Caritas Christi representa la etapa del yunque, es decir, el proceso de configuración con Cristo, el enviado del Padre (Ideario n.33 «En el bautismo el Padre por medio del Espíritu nos une a Cristo y nos hace miembros vivos de su Cuerpo. Llamados por Jesús a seguirle, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que Él presenta a sus seguidores. Del activo permanecer unidos a Cristo depende nuestro progreso en el camino del Señor y la eficacia evangelizadora de nuestra vida y de nuestras actividades.»). La Palabra “El amor de Cristo nos apremia (2Cor. 5,14), nos impulsa a superar nuestro egocentrismo y crecer en el amor oblativo de manera que, contemplando en cada hermano el rostro de Cristo (Ideario n. 40 «Porque el Padre se ha manifestado siempre como el Dios de los pobres y el Hijo, que se identificó totalmente con ellos, continúa presente en los pobres, ellos son para nosotros sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con Él. El Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación.»), ya no seamos nosotros los que vivamos, sino que sea Él quién viva en nosotros.

Los medios principales de crecimiento espiritual son:

- **el servicio**, entendido como el ofrecimiento de nuestra vida en los ámbitos en los que vivimos como seglares: la familia, el trabajo, la sociedad y la iglesia (Ideario n.23 «La acción transformadora del mundo como forma de evangelización nos lleva a comprometernos en la acción por la justicia y la promoción humana. La acción a favor de la justicia, dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y la que más directamente corresponde al quehacer de los seglares, nos exige comprometernos en la lucha por eliminar las situaciones de injusticia y por sanear las estructuras que las producen para hacer el mundo que Dios quiere. Nuestro compromiso no se limita únicamente a denunciar las injusticias; nos exige, ante todo, ser testigos y agentes de justicia. Como miembros del pueblo de Dios, cooperamos con él y con todos los hombres que buscan la verdad a la promoción humana y a la liberación de tantos millones de personas que se ven condenadas, en fuerza de múltiples esclavitudes, a quedar al margen de la vida.»);
- **la eucaristía**, como fuente y cumbre de la vida cristiana, tanto en su dimensión ritual como existencial, vivida desde la reconciliación (Ideario n.36 « Nuestra vida espiritual se alimenta, se expresa y desarrolla con la Palabra de Dios, la alabanza litúrgica, la oración y los sacramentos, sobre todo la eucaristía y el sacramento de los hermanos.»).



4.- María en el CARITAS CHRISTI

En este núcleo María se nos presenta como la Discípula que se deja formar como seguidora de su Hijo y también como la formadora que nos configura Él.

MARÍA, FORMADORA.

*“¡Oh Virgen y Madre de Dios,
Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores!
Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro,
formado por Vos misma
en la fragua de vuestra misericordia y amor”*

(Aut 270)



5.- Para ayudar a la oración

En un ambiente de silencio y paz interior, ante el Señor, en clima de oración, trata de escuchar en tu interior:

1. ¿Cómo te encuentras en este tiempo de Cuaresma en los ámbitos más fundamentales de tu vida: trabajo, familia, relaciones, etc? ¿En qué ámbito te encuentras más fuerte y animado en el Amor del Padre y en cuál más débil?
2. Caritas Christi es el impulso de Dios para amar en los ámbitos en los que se desarrolla nuestra vida cotidiana. ¿Dónde necesitas más amor para que la gracia de Dios restaure lo que está dañado?
3. Si miro hacia atrás, ¿qué sueños, proyectos, ideales han marcado mi existencia? ¿Desde dónde he dado sentido a mi vida? ¿Puedo describir cómo han ido cambiando estos ideales y cuál es ahora mi situación? ¿Hay alguna experiencia crítica en que he tenido que prescindir de mis ideales o he tenido que redefinirlos?
4. Caritas Christi se sitúa en el binomio egoísmo/oblatividad. Toda nuestra existencia se mueve entre estos dos polos, a modo de lucha o de tensión. El dinamismo del servicio, del apostolado, del compromiso, se impulsa desde la oblatividad. ¿En qué aspectos de mi persona necesito darme con más generosidad? ¿En cuáles he crecido, me felicito y debo seguir potenciando?